

*Tú has creado mis entrañas,
Me has tejido en el seno materno.
Te doy gracias porque me has plasmado portentosamente,
Porque son admirables tus obras:
mi alma lo reconoce agradecida (Sal 139, 13s)*

○ **I PARTE.- Al principio**

Catequesis 1-5

1. Los fundamentos de la familia a la luz de Cristo (5-IX-79/9-IX-79)
2. Primer relato de la creación del hombre (12-IX-79/16-IX-79)
3. Segundo relato de la creación del hombre (19-IX-79/23-IX-79)
4. Inocencia original y redención de Cristo (26-IX-79/30-IX-79)
5. La soledad original del hombre (10-X-79/14-X-79)

Las enseñanzas de la *Teología del cuerpo* empiezan con una referencia al diálogo entre Cristo y los fariseos acerca del divorcio:

«Se le acercaron unos fariseos con propósito de tentarle, y le preguntaron: ¿Es lícito repudiar a la mujer por cualquier causa? El respondió: ¿No habéis leído que al principio el Creador los hizo varón y hembra? Y dijo: Por eso dejará el hombre al padre y a la madre y se unirá a su mujer, y serán los dos una sola carne. De manera que ya no son dos, sino una sola carne. Por tanto, lo que Dios unió no lo separe el hombre. Ellos le replicaron: Entonces ¿cómo es que Moisés ordenó dar libelo de divorcio al repudiar? Díjole El: Por la dureza de vuestro corazón os permitió Moisés repudiar a vuestras mujeres, pero al principio no fue así» (Mt 19, 3 ss; cf. Mc 10, 2 ss).

Esa expresión significativa: «desde el principio», repetida dos veces, induce claramente a los interlocutores a reflexionar sobre el modo en que Dios ha plasmado al hombre en el misterio de la creación, como «varón y hembra», para entender correctamente el sentido normativo de las palabras del Génesis. Y esto es tan válido para los interlocutores de hoy, como lo fue para los de entonces.

Hay que tener en cuenta que en la biblia hay muchos tipos de libros, **el Génesis es un libro mítico simbólico**. No por eso es una historia inventada. Nos intenta exponer unas verdades fundamentales del ser humano que necesitan estos relatos por mostrar la gran riqueza que encierran. **Todos son símbolos de una verdad que no cambia** (Rebeca Barba)

Dado que Cristo invita a volver “al principio”, la Teología del cuerpo inicia con el estudio del “principio”, es decir, con el análisis de los dos relatos de la creación. El contenido de Génesis 1 y 2 es tan importante que, según llegará a afirmar Juan Pablo II, **«constituye la base inmutable de toda la antropología cristiana»**.

El primer relato, Génesis 1, es conocido como “sacerdotal” o “Elohista”, porque se refiere a Dios como Elohim. es cronológicamente posterior al segundo. Describe la creación a lo largo de seis días y el descanso de Dios en el día séptimo. El tono es solemne y repetitivo, porque el texto fue escrito para ser utilizado en la liturgia. Llama la atención que al final de cada día Dios se detiene y se complace en su obra: vio Dios que era “bueno”. Cuando crea al hombre, varón y mujer, vio Dios que era “muy bueno”. Estamos ante un texto solemne y rítmico, en el que la creación se describe de manera objetiva, desde fuera, podría decirse “en tercera persona”. El autor sagrado es como un espectador.

El segundo relato, Génesis 2, es conocido como yahvista, porque se refiere a Dios como Yahvé. Por ser más primitivo, pinta a Dios como si fuera un alfarero, con «rasgos antropomórficos bastante relevantes» (efectivamente, entre otras cosas, leemos allí que «formó Yahvé Dios al hombre del polvo de la tierra, y le inspiró en el rostro aliento de vida»; Gén 2, 7). El hombre es formado de la arcilla y comienza a vivir gracias al soplo divino. El soplo significa el espíritu de Dios, de manera que el hombre es al mismo tiempo polvo y soplo divino, tiene algo de materia y tiene también un componente espiritual. Algunos autores dirán que el hombre es un “espíritu encarnado”.

EXÉGESIS DEL GÉNESIS

Según la interpretación de Juan Pablo II en la Teología del cuerpo, del relato de Génesis 1 se desprenden tres reflexiones de tipo **cosmológico, teológico y metafísico**:

- en primer lugar, ofrece una reflexión de tipo **cosmológico**, en continuidad con la filosofía griega que inicia ante la admiración del mundo;
- en segundo lugar, una reflexión **antropológica**, que él denomina “teológica”, porque considera al hombre desde la perspectiva de que es “imagen de Dios”;
- en tercer lugar, la reflexión que denomina “**metafísica**” en la que la contingencia y la bondad de la creación remiten a un Ser necesario y Bueno que es Dios, desembocando así en la teología natural.

1 CARÁCTER COSMOLÓGICO

El Papa reflexiona sobre la relación del hombre con el cosmos y, a la luz de Génesis 1, concluye que el hombre forma parte del cosmos y al mismo tiempo lo trasciende. La creación del hombre «está inserta en el ritmo de los siete días de la creación del mundo», pero ocupa un lugar particular: tiene lugar en el sexto día, cuando Dios culmina la creación, y entonces puede descansar. *El hombre supera el cosmos, pues la narración «no habla de su semejanza con el resto de las criaturas, sino solamente con Dios».* En virtud de esta semejanza, «el Creador le ordena someter y dominar la tierra (Cf. Gn 1,28): él es puesto, por tanto, por encima del mundo». Entre el hombre y el cosmos hay una continuidad y al mismo tiempo una ruptura:

» **continuidad** porque el hombre es creado con el mundo, en el sexto día;

» **ruptura** porque sólo del hombre se dice que es creado “a imagen de Dios” y por ello es puesto por encima del mundo.

Cuando Dios crea al hombre, hace algo nuevo con respecto a los días anteriores. Subraya el Papa que el hombre «no es creado según una sucesión natural, sino que el Creador parece detenerse antes de llamarlo a la existencia, como si volviese a entrar en sí mismo para tomar una decisión: “Hagamos al hombre a nuestra imagen, a nuestra semejanza”

(Gn 2, 26)». Este “hagamos” ha sido explicado por algunos padres como un “plural trinitario”, como si Dios, que es una Comunión de personas, dialogara consigo mismo cuando se dispone a crear al hombre.

2 CARÁCTER TEOLÓGICO

El dato positivo esencial de Génesis 1 es la definición del hombre sobre la base de la relación con Dios (“a imagen de Dios lo creó”). Si el hombre es “imagen”, su misma definición como hombre incluye una referencia a Aquél de quien es imagen, es decir, a Dios. La identidad del hombre está en relación. Y esta relación lo trasciende, lo constituye y lo define. El hombre no se entiende ni se explica fuera de esta relación con Dios, de quien es imagen.

Así pues, la «verdad esencial sobre el hombre» (1.4) que *Génesis 1* enseña es que, en el hombre, que también es cuerpo, hay una imagen de Dios. Y «esta verdad esencial sobre el hombre se refiere tanto al varón como a la mujer» (2.4).

«Dios creó al hombre (haadam-sustantivo colectivo: ¿la humanidad? / a su imagen; / a imagen de Dios los creó; / macho (zakar-masculino) y hembra (uneqebah-femenino) los creó» (Gén 1, 27).

Según el relato de Génesis 2 parecería que Dios crea primero al varón (Adán) y, desde su costilla, en un momento posterior, Dios crea a la mujer (Eva). Sin embargo, del análisis del vocabulario bíblico utilizado en Génesis 1, se concluye que el término “Adán” no se refiere al “hombre varón”, sino a la “humanidad”, y que ésta existe siempre y sólo en dos modos, el masculino y el femenino. No existió primero el varón y luego la mujer. Ni tampoco ha existido nunca una “humanidad” genérica y asexuada. Los hombres han existido siempre como varones o mujeres.

La imagen de Dios se refleja al comprender, la armonía, la unidad y la distinción entre el varón y la mujer (Rebeca Barba).

3 CARÁCTER METAFÍSICO

La metafísica es, según su etimología, la ciencia “que viene después de la física”, es decir, la explicación última de la realidad.

» Según la metafísica implícita en el libro del Génesis, todo lo que Dios crea, es bueno. Todas las cosas que son, por el mismo hecho de ser, son buenas. Porque si no fueran buenas, no serían.

» El hombre es efímero, existe, pero podría no existir, y de hecho morirá. La procreación se presenta como un camino existencial de prolongar el propio ser.

» El hombre nace y el hombre se hace. «Al misterio de su creación (“a imagen de Dios lo creó”) corresponde la perspectiva de la procreación (“procread y multiplicaos, y henchid la tierra”)

» La imagen de Dios se halla en ambas dimensiones: hay una imagen recibida en la naturaleza como creación, hay una imagen en forma de vocación por medio de la procreación. **La procreación** - a través del convertirse el varón y la mujer en una sola carne - **tiene que ver con el desarrollo de la imagen de Dios que el hombre posee.**

Por todo ello, la novedad bíblica consiste en la afirmación de la bondad de la creación, el cosmos y del hombre, la bondad del varón y mujer como imagen de Dios, en un ser y en su devenir, la bondad de la unión sexual y de la fecundidad. En estas nociones, se diferencia claramente de los mitos platónicos que ven la materia como mala y el cuerpo como una cárcel.

Fuentes:

Teología del Cuerpo. Las experiencias originarias y el significado del cuerpo. Profesor: P.Jaime Rodríguez LC

Rebeca Barba: Catequesis de la Teología del Cuerpo # 1 / En el Principio

link <https://www.youtube.com/watch?v=38u6IFcFuvI>

<http://www.gratisdate.org>

link <http://www.gratisdate.org/texto.php?idl=67&a=919>

Los dos relatos de la creación: Génesis 1 y Génesis 2

Génesis 1

La Creación

¹En el principio creó Dios los cielos y la tierra.

²La tierra estaba desordenada y vacía, las tinieblas estaban sobre la faz del abismo y el espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas.

³Dijo Dios : "Sea la luz". Y fue la luz.

⁴Vio Dios que la luz era buena, y separó la luz de las tinieblas.

⁵Llamó a la luz "Día", y a las tinieblas llamó "Noche". Y fue la tarde y la mañana del primer día.

⁶Luego dijo Dios: "Haya un firmamento en medio de las aguas, para que separe las aguas de las aguas".

⁷E hizo Dios un firmamento que separó las aguas que estaban debajo del firmamento, de las aguas que estaban sobre el firmamento. Y fue así.

⁸Al firmamento llamó Dios "Cielos". Y fue la tarde y la mañana del segundo día.

⁹Dijo también Dios: "Reúnanse las aguas que están debajo de los cielos en un solo lugar, para que se descubra lo seco". Y fue así.

¹⁰A la parte seca llamó Dios "Tierra", y al conjunto de las aguas lo llamó "Mares". Y vio Dios que era bueno.

¹¹Después dijo Dios: "Produzca la tierra hierba verde, hierba que dé semilla; árbol que dé fruto según su especie, cuya semilla esté en él, sobre la tierra". Y fue así.

¹²Produjo, pues, la tierra hierba verde, hierba que da semilla según su naturaleza, y árbol que da fruto, cuya semilla está en él, según su especie. Y vio Dios que era bueno.

¹³Y fue la tarde y la mañana del tercer día.

¹⁴Dijo luego Dios: "Haya lumbreras en el firmamento de los cielos para separar el día de la noche, que sirvan de señales para las estaciones, los días y los años,

¹⁵y sean por lumbreras en el firmamento celeste para alumbrar sobre la tierra". Y fue así.

¹⁶E hizo Dios las dos grandes lumbreras: la lumbrera mayor para que señoreara en el día, y la lumbrera menor para que señoreara en la noche; e hizo también las estrellas.

¹⁷Las puso Dios en el firmamento de los cielos para alumbrar sobre la tierra,

¹⁸señorear en el día y en la noche y para separar la luz de las tinieblas. Y vio Dios que era bueno.

¹⁹Y fue la tarde y la mañana del cuarto día.

²⁰Dijo Dios: "Produzcan las aguas seres vivientes, y aves que vuelen sobre la tierra, en el firmamento de los cielos".

²¹Y creó Dios los grandes monstruos marinos y todo ser viviente que se mueve, que las aguas produjeron según su especie, y toda ave alada según su especie. Y vio Dios que era bueno.

²²Y los bendijo Dios, diciendo: "Fructificad y multiplicaos, llenad las aguas en los mares

y multiplíquense las aves en la tierra".

²³Y fue la tarde y la mañana del quinto día.

²⁴Luego dijo Dios: "Produzca la tierra seres vivientes según su especie: bestias, serpientes y animales de la tierra según su especie". Y fue así.

²⁵E hizo Dios los animales de la tierra según su especie, ganado según su especie y todo animal que se arrastra sobre la tierra según su especie. Y vio Dios que era bueno.

²⁶**Entonces dijo Dios: "Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y tenga potestad sobre los peces del mar, las aves de los cielos y las bestias, sobre toda la tierra y sobre todo animal que se arrastra sobre la tierra".**

²⁷Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó.

²⁸Los bendijo Dios y les dijo: "Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra y sometedla; ejerced potestad sobre los peces del mar, las aves de los cielos y todas las bestias que se mueven sobre la tierra".

²⁹Después dijo Dios: "Mirad, os he dado toda planta que da semilla, que está sobre toda la tierra, así como todo árbol en que hay fruto y da semilla. De todo esto podréis comer.

³⁰"Pero a toda bestia de la tierra, a todas las aves de los cielos y a todo lo que tiene vida y se arrastra sobre la tierra, les doy toda planta verde para comer". Y fue así.

³¹Y vio Dios todo cuanto había hecho, y era bueno en gran manera. Y fue la tarde y la mañana del sexto día.

Génesis 2

¹Fueron, pues, acabados los cielos y la tierra, y todo lo que hay en ellos.

²El séptimo día concluyó Dios la obra que hizo, y reposó el séptimo día de todo cuanto había hecho.

³Entonces bendijo Dios el séptimo día y lo santificó, porque en él reposó de toda la obra que había hecho en la creación.

El hombre en el huerto del Edén

⁴Estos son los orígenes de los cielos y de la tierra cuando fueron creados. Cuando Jehová Dios hizo la tierra y los cielos,

⁵aún no había ninguna planta del campo sobre la tierra ni había nacido ninguna hierba del campo, porque Jehová Dios todavía no había hecho llover sobre la tierra ni había hombre para que labrara la tierra,

⁶sino que subía de la tierra un vapor que regaba toda la faz de la tierra.

⁷**Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, sopló en su nariz aliento de vida y fue el hombre un ser viviente.**

⁸Jehová Dios plantó un huerto en Edén, al oriente, y puso allí al hombre que había formado.

⁹E hizo Jehová Dios nacer de la tierra todo árbol delicioso a la vista y bueno para

comer; también el árbol de vida en medio del huerto, y el árbol del conocimiento del bien y del mal.

¹⁰Salía de Edén un río para regar el huerto, y de allí se repartía en cuatro brazos.

¹¹El primero se llama Pisón; es el que rodea toda la tierra de Havila, donde hay oro.

¹²El oro de aquella tierra es bueno; y hay allí también bedelio y ónice.

¹³El segundo río se llama Gihón; es el que rodea toda la tierra de Cus.

¹⁴El tercer río se llama Hidekel; es el que va al oriente de Asiria. El cuarto río es el Éufrates.

¹⁵Tomó, pues, Jehová Dios al hombre y lo puso en el huerto de Edén, para que lo labrara y lo cuidara.

¹⁶Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: "De todo árbol del huerto podrás comer;

¹⁷pero del árbol del conocimiento del bien y del mal no comerás, porque el día que de él comas, ciertamente morirás".

¹⁸Después dijo Jehová Dios: "No es bueno que el hombre esté solo: le haré ayuda idónea para él".

¹⁹Jehová Dios formó, pues, de la tierra toda bestia del campo y toda ave de los cielos, y las trajo a Adán para que viera cómo las había de llamar; y el nombre que Adán dio a los seres vivientes, ese es su nombre.

²⁰Y puso Adán nombre a toda bestia, a toda ave de los cielos y a todo ganado del campo; pero no se halló ayuda idónea para él.

²¹Entonces Jehová Dios hizo caer un sueño profundo sobre Adán y, mientras este dormía, tomó una de sus costillas y cerró la carne en su lugar.

²²De la costilla que Jehová Dios tomó del hombre, hizo una mujer, y la trajo al hombre.

²³Dijo entonces Adán: "¡Esta sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne! Será llamada "Mujer", porque del hombre fue tomada".

²⁴**Por tanto dejará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y serán una sola carne.**

²⁵Estaban ambos desnudos, Adán y su mujer, pero no se avergonzaban.
